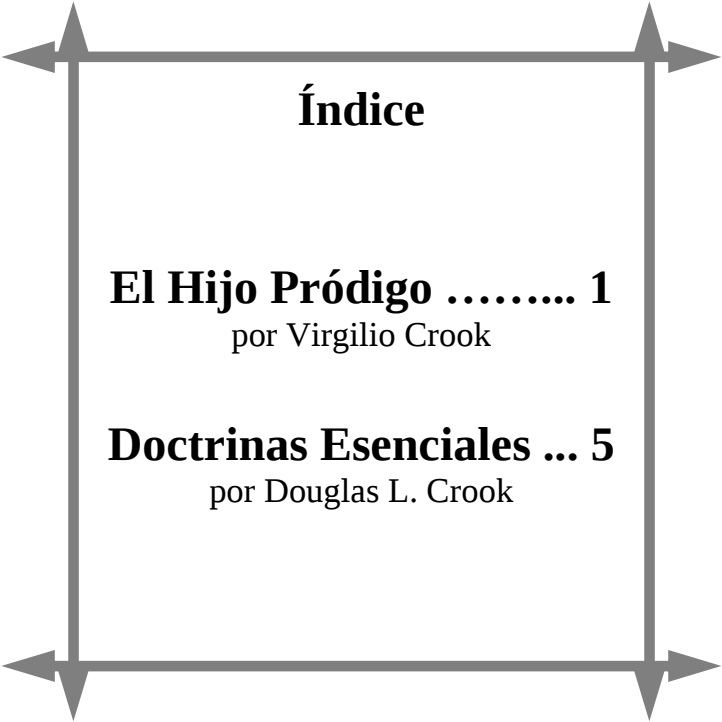




El
Gloriosa
Evangelio



El Glorioso Evangelio



Índice

El Hijo Pródigo 1

por Virgilio Crook

Doctrinas Esenciales ... 5

por Douglas L. Crook

Editores

Virgilio H. Crook y Douglas L. Crook
4535 Wadsworth Blvd., Wheat Ridge, CO, 80033-3303

Vol. 13 – N° 11

Impreso Mensualmente por EGE Ministries

Gratis – No Se Vende

La Parábola Del Hijo Pródigo

por Virgilio Crook
(parte 14)

El camino de regreso al Padre

(4) El Resultado - hubo una restauración gozosa y bendecida (continuación)

“Y levantándose, vino a su padre. Y cuando aún estaba lejos, lo vio su padre, y fue movido a misericordia, y corrió, y se echó sobre su cuello, y le besó.” Lucas 15:20

El “le besó.” Otra versión dice: “besándole fervientemente una y otra vez.” El beso del padre no fue un simple beso de saludo. Fue un beso de perdón, bienvenida, amor fraternal y felicidad. En el Antiguo Testamento, besarse pudo ser señal de amor, o de amistad, pero también pudo ser una señal de perdón. Lo mismo es cierto en el Nuevo Testamento. En otras palabras, un beso pudo significar varias cosas. Vamos a notar algunos ejemplos. **Cantares 1:1, 2.** *“Cantar de los cantares, el cual es de Salomón. ¡Oh, si él me besara con besos de su boca! Porque mejores son tus amores que el vino.”* El beso, en este caso, fue una señal de amor. Todo el libro de cantares trata del amor. Así que, la Sulamita quisiera que Salomón le besara con su boca como señal de su amor hacia ella.

A veces el beso pudo ser señal de amistad, como por ejemplo, en **1º Samuel 20:41**. *“Y luego que el muchacho se hubo ido, se levantó David del lado del sur, y se inclinó tres veces postrándose hasta la tierra; y besándose el uno al otro, lloraron el uno con el otro; y David lloró más.”* En este caso,

el beso fue simplemente una muestra de la profunda amistad entre David y Jonatán. Sin duda, había otras maneras de expresar esa amistad, pero lo hicieron besándose el uno al otro al separarse. En el caso que estamos considerando, el caso del hijo pródigo y su padre, el beso fue más que una expresión de una simple amistad. Fue la expresión del amor del padre por su hijo.

“Y levantándose, vino a su padre. Y cuando aún estaba lejos, lo vio su padre, y fue movido a misericordia, y corrió, y se echó sobre su cuello, y le besó.” Lucas 15:20

Cuando le vio de lejos, el padre corrió. En aquella época y en aquella sociedad, no fue propio para un anciano correr. No fue considerada conducta digna de una persona anciana, como el padre del hijo pródigo. Para alcanzar a su hijo, el padre perdió su dignidad. Aquí hay un cuadro hermoso para nosotros. Para que nosotros pudiéramos llegar a ser hijos de Dios, Jesús perdió su dignidad. Pablo escribe acerca de esta verdad en **Filipenses 2:7 al 9**, hablando de la humillación de nuestro Señor Jesucristo en su muerte de la Cruz. *“Sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres; 8 y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz.”* Aquí Pablo explica que Jesús se despojó a sí mismo, eso es, de su dignidad como el mismo resplandor del cielo. Como el padre del hijo pródigo perdió su dignidad corriendo, así Jesús lo perdió infinitamente más, bajándose a este mundo y tomando la forma de su criatura, muriendo sobre una cruz.

Otra versión traduce este verso explicando que el padre “tiernamente le besó una y otra vez.” Aquí vemos la profundidad que expresa el beso aquí, con ternura besándole una y otra vez. La acción de besar en este caso es una señal de amor y perdón. Un perdón completo y permanente. Ya hemos visto la actitud del hijo pródigo que produjo esta reacción de parte de su padre. No es un perdón superficial ni apurado. Es un perdón basado sobre algo sólido, el verdadero

arrepentimiento del hijo pródigo. Vamos a notar algunas cosas sobre el perdón. Hay un perdón que no es genuino porque no se basa sobre un arrepentimiento verdadero. Vamos a notar un caso en el Antiguo Testamento cuando Joab trajo al hijo de David, Absalón, para ser perdonado por David. En este caso, Absalón se había levantado contra David, pero él no se había arrepentido por sus acciones.

“Vino, pues, Joab al rey, y se lo hizo saber. Entonces llamó a Absalón, el cual vino al rey, e inclinó su rostro a tierra delante del rey; y el rey besó a Absalón. 2º Samuel 14:33

El beso de David fue supuestamente para mostrar que hubo perdón, pero en este caso, no hubo perdón verdadero porque no hubo arrepentimiento verdadero. Vemos la prueba de esto en **2º Samuel 14:28**. *“Y estuvo Absalón por espacio de dos años en Jerusalén, y no vio el rostro del rey.”* Si hubiese habido un perdón verdadero de parte de David, Absalón hubiese visto el rostro del rey. La frase *“el rostro del rey,”* significa simplemente estar en la presencia del rey. La parábola del hijo pródigo presenta otra clase de perdón. Presenta el perdón verdadero. En **Lucas 15** hubo perdón genuino porque hubo arrepentimiento verdadero, genuino. El perdón del padre fue aparente por la manera en que él trató a su hijo. Después de besar a Absalón, David no tuvo ningún trato con su hijo. Cuán distinto es el caso en **Lucas capítulo 15**.

“Pero el padre dijo a sus siervos: Sacad el mejor vestido, y vestidle; y poned un anillo en su mano, y calzado en sus pies. Y traed el becerro gordo y matadlo, y comamos y hagamos fiesta.” Lucas 15:22, 23

Todo lo que el hijo pródigo esperó encontrar en un país lejano, él encontró en su propia casa, la de su padre. En el comienzo de la parábola, él dijo: “dame,” ahora él pide, “hazme.” Él fue dispuesto a ser siervo, pero el padre le dio honor, como corresponde a un hijo. Esa actitud nos abre el cielo de bendición y honor de parte de nuestro Padre, “no mi voluntad, sino la tuya, Padre.” Todo lo que necesitamos y

alguna vez queremos tener, encontramos en la casa de nuestro Padre Celestial, o sea en su presencia. En su presencia hay plenitud de todo lo que necesitamos para esta vida sobre esta tierra y para toda la eternidad.

Aquí tenemos la prueba del perdón del padre. Le dio el mejor vestido, un anillo y zapatos. Sin duda, el vestido mencionado aquí fue un vestido reservado para momentos de fiesta. En aquel tiempo, un anillo fue señal de riquezas, autoridad y dignidad. El hecho de dar un anillo a otro fue señal de favor o afecto. En este caso fue señal de ambos. El hijo pródigo volvió a su casa sin zapatos, sin duda. Los siervos no usaron zapatos. Él quiso ser siervo, sin zapatos, pero era hijo y su padre le dio lo que le correspondía como hijo – zapatos. Estas tres cosas son pruebas de la restauración completa por causa del arrepentimiento genuino del hijo pródigo.

El padre del hijo pródigo representa a nuestro Padre Celestial quien es rico en misericordia, amor y gracia. Cuando hay verdadero reconocimiento y arrepentimiento de nuestra parte, nuestro Padre nos trata con dignidad, pues, hemos sido aceptos en el amado hijo, Jesucristo. El apóstol Pablo escribe de esta característica y generosidad de Dios en ***Efesios 2:4***. “*Pero Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor con que nos amó.*” El padre del hijo pródigo fue rico en posesiones naturales. Nuestro Padre es rico en misericordia y amor. Él siempre espera el momento y la ocasión de colmarnos con su misericordia y amor. Pero esto depende de nuestra actitud. Mientras andamos en obstinación y desobediencia, él no puede mostrar las riquezas de su misericordia y amor. Pero el momento que nos humillamos delante de él, él nos colma de misericordia y amor. Que siempre tengamos la misma actitud del hijo pródigo, para que podamos así gozarnos de las ricas misericordias de nuestro Padre Celestial.



Doctrinas Esenciales De La Biblia

por Douglas Crook
(parte 23)

El Gozo.

El padre de Juan el bautista –

Lucas 1:13-14

“Pero el ángel le dijo: Zacarías, no temas; porque tu oración ha sido oída, y tu mujer Elisabet te dará a luz un hijo, y llamarás su nombre Juan. Y tendrás gozo y alegría, y muchos se regocijarán de su nacimiento;”

El nacimiento de su hijo le trajo a Zacarías gran alegría por muchas razones. Un padre bueno está lleno de gozo al engendrar a otro ser humano que es íntimamente parte de sí mismo. Un hijo comparte una parte del padre que otro no puede. Un padre y un hijo comparten muchas cosas en común genética y materialmente. Esta relación especial produce gran gozo en el corazón del padre. Parte del gozo del padre es la esperanza en el potencial del hijo para prosperar en la vida. En el caso de Zacarías, parte de su alegría fue su entendimiento de lo que su hijo iba a hacer. Juan iba a ser la voz del profeta para preparar el camino para el Mesías.

En el **Capítulo 15 de Lucas**, Jesús usa tres parábolas de cosas que fueron perdidas y luego encontradas. Estas son: las parábolas de la oveja perdida, la moneda perdida y el hijo perdido. Las analogías son diferentes que la analogía del nacimiento de un hijo, pero todos ilustran el gozo de Dios por la salvación de los que creen en Jesús. El énfasis principal de las parábolas de **Lucas 15** es el de la alegría de Dios cuando una persona se arrepiente y es salvada.

Lucas 15:10

“Así os digo que hay gozo delante de los ángeles de Dios por un pecador que se arrepiente.”

¿Comprendemos la realidad de lo que nos revela este verso? El Dios infinito, el Creador de los cielos y de la tierra, activamente nos busca y se regocija con gran alegría cuando somos salvos por fe en Jesucristo. Dios es por mí, no contra mí. Le agrada que soy Su hijo –

2ª Pedro 1:2-4

“Gracia y paz os sean multiplicadas, en el conocimiento de Dios y de nuestro Señor Jesús. Como todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad nos han sido dadas por su divino poder, mediante el conocimiento de aquel que nos llamó por su gloria y excelencia, por medio de las cuales nos ha dado preciosas y grandísimas promesas, para que por ellas llegaseis a ser participantes de la naturaleza divina, habiendo huido de la corrupción que hay en el mundo a causa de la concupiscencia;”

Yo soy participante de Su naturaleza divina. Dios, por lo tanto, nunca me negará o me rechazará porque Él no puede negarse o rechazarse a sí mismo. Su gracia me ha hecho una parte de Él mismo. El creyente en Cristo no es como alguna otra creación de Dios. Es único. Comparte con Dios una parte de lo que Él es y esta verdad le alegra.

A mí, me gusta contemplar a un papá contento que sostiene a su nuevo bebé en brazos. De toda la belleza de la creación, no hay nada que le traiga mayor alegría o satisfacción que sentarse y sostener a su pequeño bebé. Está contento sentarse y mirar a su hijo y abrazarlo y hablarle en tonos suaves y alentadores.

De todas las creaciones magníficas que Dios ha creado, nada le da mayor placer y satisfacción que yo, Su hijo, Su hechura, Su nueva creación en Cristo. Dios se regocija por cada creyente individualmente, como si fuese que cada uno de nosotros es Su primer y único hijo. Esta verdad, da a mi vida significado y propósito. Me anima cuando siento que nadie se preocupa por mí. Dios me ama. Soy Su hijo y Él es mi Padre Divino que se alegra por el hecho que soy miembro de Su familia eterna.

La Provisión.

Josué 15:18-19

“Y aconteció que cuando la llevaba, él la persuadió que pidiese a su padre tierras para labrar. Ella entonces se bajó del asno. Y Caleb le dijo: ¿Qué tienes? Y ella respondió: Concédeme un don; puesto que me has dado tierra del Neguev, dame también fuentes de aguas. El entonces le dio las fuentes de arriba, y las de abajo.”

Caleb concede la petición de su hija.

Mateo 7:7-11

“Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá. Porque todo aquel que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá. ¿Qué hombre hay de vosotros, que si su hijo le pide pan, le dará una piedra? ¿O si le pide un pescado, le dará una serpiente? Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre que está en los cielos dará buenas cosas a los que le pidan?”

Filipenses 4:19

“Mi Dios, pues, suplirá todo lo que os falta conforme a sus riquezas en gloria en Cristo Jesús.”

Qué descanso tan glorioso hay en saber que nuestro Padre Divino ha prometido suplir cada necesidad nuestra. No tenemos que tener miedo de pedirle lo que nos falta. No tenemos que preguntarnos si Él se preocupa por nuestra necesidad. Él es nuestro Padre.

Mi Padre suplirá lo que necesito, cuando lo necesito, si sólo le pido en fe, creyendo que a Él le importa y que es capaz de suplirlo. Tal confianza, por supuesto, sólo se encuentra cuando andamos en Su voluntad y descansamos en Su sabiduría que sabe lo que necesitamos y cuándo lo necesitamos para disfrutar la plenitud de la gracia de Dios. El Dios Todo-sabio, Omnisciente, Todopoderoso es mi Padre Divino. Él contestará mis peticiones según Su amor, poder, gracia y sabiduría en una manera que es eternamente beneficiosa para mí, que soy Su hijo.

La Protección.

Uno de los instintos naturales y más fuertes de un padre es el instinto de proteger a sus hijos de daño y peligro. Vemos esta característica manifestada en las acciones de los padres de Moisés.

Hebreos 11:23

“Por la fe Moisés, cuando nació, fue escondido por sus padres por tres meses, porque le vieron niño hermoso, y no temieron el decreto del rey.”

Abraham fue como un padre a Lot. Cuando Lot fue llevado cautivo por un ejército enemigo, Abraham rápidamente se fue para librarle. Cuando la familia de David fue llevada cautiva por los amalecitas en **1º Samuel 30**, David se fue y los libró.

El papá de la familia siempre ha sido considerado una fuente de protección. Cuando un chiquito está expuesto al peligro, sea lo que fuere, una persona extraña o un perro feroz, la criatura corre a su papá que le alza hasta un lugar de fuerza y seguridad en sus brazos. Él llega a ser su torre fuerte de protección.

Esto es lo que mi Padre Divino es para mí.

Salmos 91:1 - 16

“El que habita al abrigo del Altísimo

Morará bajo la sombra del Omnipotente.

Diré yo a Jehová: Esperanza mía, y castillo mío;

Mi Dios, en quien confiaré.

El te librá del lazo del cazador,

De la peste destructora.

Con sus plumas te cubrirá,

Y debajo de sus alas estarás seguro;

Escudo y adarga es su verdad.

No temerás el terror nocturno,

Ni saeta que vuele de día,

Ni pestilencia que ande en oscuridad,

Ni mortandad que en medio del día destruya. Caerán

a tu lado mil,

Y diez mil a tu diestra;

Mas a ti no llegará.

Ciertamente con tus ojos mirarás

Y verás la recompensa de los impíos.

Porque has puesto a Jehová, que es mi esperanza,

Al Altísimo por tu habitación,

No te sobrevendrá mal,

Ni plaga tocará tu morada.

Pues a sus ángeles mandará acerca de ti,

Que te guarden en todos tus caminos.

En las manos te llevarán,

Para que tu pie no tropiece en piedra.

Sobre el león y el áspid pisarás;

Hollarás al cachorro del león y al dragón.

Por cuanto en mí ha puesto su amor, yo también lo libraré;

Le pondré en alto, por cuanto ha conocido mi nombre.

Me invocará, y yo le responderé;

Con él estaré yo en la angustia;

Lo libraré y le glorificaré.

Lo saciaré de larga vida,

Y le mostraré mi salvación.”

Cuando corro a mi Padre Divino en el tiempo de prueba, Él me guardará de cualquier daño verdadero y eterno.

Juan 17:15

“No ruego que los quites del mundo, sino que los guardes del mal.”

Dios me guarda de los propósitos destructivos del enemigo. Por eso, quiero andar siempre cerca de mi Padre. Entiendo mi necesidad de Su protección.

Juan 10:29

“Mi Padre que me las dio, es mayor que todos, y nadie las puede arrebatarse de la mano de mi Padre.”

Me hizo sonreír cuando, por casualidad, escuché a dos pequeños niños jactándose cada uno de su papá. “Mi papá es

más grande que tu papá”. “Mi papá puede dar una paliza a tu papá”.

Mi Padre es el Dios Eterno y Omnipotente. Mayor es Él, que está en mí, que él que está en el mundo. **(1ª Juan 4:4)** Si alguien quiere dañarme tiene que vencer a mi Padre Divino primero. Esta verdad me da consuelo cuando sufro en tiempos difíciles, porque yo sé que mi Padre lo ha permitido para mi bienestar eterno y no para mi daño.

La Instrucción.

Proverbios 4:1-4

*“Oíd, hijos, la enseñanza de un padre,
Y estad atentos, para que conozcáis cordura.
Porque os doy buena enseñanza;
No desamparéis mi ley.
Porque yo también fui hijo de mi padre,
Delicado y único delante de mi madre.
Y él me enseñaba, y me decía:
Retenga tu corazón mis razones,
Guarda mis mandamientos, y vivirás.”*

La instrucción y aliento de un padre son importantes en la vida de un hijo para tener éxito en la vida. En la cultura judía se enseñó a cada niño un negocio profesional y a cada niña se enseñó cómo ser dueña de la casa. Un padre bueno no sólo disciplina cuando su hijo es malo, sino que también toma tiempo para instruirle en las cosas que le llevarán al éxito y la prosperidad.

La mayor responsabilidad de los Padres cristianos en cuanto a sus hijos, es instruirlos en el temor del Señor que los llevará al eterno éxito y prosperidad. Esto es lo que nuestro Padre Divino hace con nosotros mediante Su Palabra.

Salmos 32:8-9

*“Te haré entender, y te enseñaré el camino en que debes andar;
Sobre ti fijaré mis ojos.*

No seáis como el caballo, o como el mulo, sin entendimiento,

*Que han de ser sujetados con cabestro y con freno,
Porque si no, no se acercan a ti.”*

Debemos valorar la Palabra de Dios como la instrucción sabia de un Padre cariñoso.

1ª Tesalonicenses 2:10-13

“Vosotros sois testigos, y Dios también, de cuán santa, justa e irrepreensiblemente nos comportamos con vosotros los creyentes; así como también sabéis de qué modo, como el padre a sus hijos, exhortábamos y consolábamos a cada uno de vosotros, y os encargábamos que anduvieseis como es digno de Dios, que os llamó a su reino y gloria. Por lo cual también nosotros sin cesar damos gracias a Dios, de que cuando recibisteis la palabra de Dios que oísteis de nosotros, la recibisteis no como palabra de hombres, sino según es en verdad, la palabra de Dios, la cual actúa en vosotros los creyentes.”

Pablo reflejaba la Paternidad de Dios cuando él instruyó a los tesalonicenses en los caminos del Señor.

2ª Timoteo 3:16-17

“Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra.”

La Disciplina.

Hebreos 12:3-11

“Considerad a aquel que sufrió tal contradicción de pecadores contra sí mismo, para que vuestro ánimo no se canse hasta desmayar. Porque aún no habéis resistido hasta la sangre, combatiendo contra el pecado; y habéis ya olvidado la exhortación que como a hijos se os dirige, diciendo:

*Hijo mío, no menosprecies la disciplina del Señor,
Ni desmayes cuando eres reprendido por él;*

*Porque el Señor al que ama, disciplina,
Y azota a todo el que recibe por hijo.*

Si soportáis la disciplina, Dios os trata como a hijos; porque ¿qué hijo es aquel a quien el padre no disciplina? Pero si se os deja sin disciplina, de la cual todos han sido participantes, entonces sois bastardos, y no hijos. Por otra parte, tuvimos a nuestros padres terrenales que nos disciplinaban, y los venerábamos. ¿Por qué no obedeceremos mucho mejor al Padre de los espíritus, y viviremos? Y aquéllos, ciertamente por pocos días nos disciplinaban como a ellos les parecía, pero éste para lo que nos es provechoso, para que participemos de su santidad. Es verdad que ninguna disciplina al presente parece ser causa de gozo, sino de tristeza; pero después da fruto apacible de justicia a los que en ella han sido ejercitados.”

Cuando la instrucción es ignorada o rechazada, un padre bueno hace al hijo sentir las consecuencias de tal desobediencia, a fin de que el hijo no experimente algo peor por vivir una vida de rebelión contra la voluntad de Dios. Nuestro Padre Divino hace lo mismo con nosotros.

Jeremías 10:23-24

“Conozco, oh Jehová, que el hombre no es señor de su camino, ni del hombre que camina es el ordenar sus pasos. Castígame, oh Jehová, mas con juicio; no con tu furor, para que no me aniquiles.

Me alegro que mi Padre no me permite seguir en la rebelión sin convencerme fielmente, por Su Espíritu. Me regocijo que me guía en sendas de justicia para que yo pueda disfrutar los beneficios y protección de la piedad.

La Herencia.

Génesis 25:5

“Y Abraham dio todo cuanto tenía a Isaac.” Un padre rico deja una herencia rica para sus hijos.

Romanos 8:16-17

“El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios. Y si hijos, también herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo, si es que padecemos juntamente con él, para que juntamente con él seamos glorificados”.

Romanos 8:32

“El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él todas las cosas?”.

1ª Pedro 1:3-5

“Bendito el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que según su grande misericordia nos hizo renacer para una esperanza viva, por la resurrección de Jesucristo de los muertos, para una herencia incorruptible, incontaminada e inmarcesible, reservada en los cielos para vosotros, que sois guardados por el poder de Dios mediante la fe, para alcanzar la salvación que está preparada para ser manifestada en el tiempo postrero.”

Nuestra herencia como hijos de Dios es gloria, poder, riqueza y un hogar en los cielos. Como Isaac, tenemos la oportunidad de recibir la herencia completa de nuestro Padre como un coheredero con Cristo, si sufrimos con Él. Éstos son solamente algunos de los muchos derechos y privilegios de los que han sido nacidos y adoptados en la familia de Dios.

1ª Juan 3:1-3

“Mirad cuál amor nos ha dado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios; por esto el mundo no nos conoce, porque no le conoció a él. Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es. Y todo aquel que tiene esta esperanza en él, se purifica a sí mismo, así como él es puro.”

¡Agradezco a Dios por la revelación del evangelio de Jesucristo de la Paternidad de Dios!





% Virgil Crook
4535 Wadsworth Blvd
Wheat Ridge, CO 80033
USA

www.elgloriosoevangelio.org

egepub@juno.com